

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. M. 30/1 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

DIBUJANTES: PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Pues señor, mis vaticinios se han cumplido. El proceso de Jhonson está á punto de concluir, mejor dicho, ha concluido ya: y vean Vds., en tanto que el primer magistrado de la nación se presentaba delante de sus jueces á contestar á los severos cargos que contra él se formulaban, ni el más leve tumulto, ni siquiera un motincillo de mala muerte ha venido á revelar el estado anormal, las circunstancias especiales porque aquel país atravesaba.

En Dios y en mi alma que estoy disgustado por los pobres neos, los cuales con esto se darán á todos los diablos, que es como si se dieran á sí mismos, convencidos como están de que á nadie más pueden darse.

¿Qué habria sido el oír á estos benditos varones batir palmas en prueba de intimo regocijo, y cantar victoria si las pasiones desbordadas por un momento hubieran producido el más insignificante trastorno?

«Aprended, hubieran exclamado, aprended cuál es el término fatal de la civilización y del progreso: ahí lo tenéis, ese pueblo ilustrado al decir de los liberalescos, ese país, que los ingobernables os presentan como modelo, se destruye, se aniquila en luchas civiles que le darán antes de mucho muerte prematura. No lo dudeis, ese país maldito lleva la muerte en su seno. ¡Ay de él, ay de él otra vez y otras mil veces, si no le salen para su bien unos cuantos neo-católicos que lo regeneren y lo trasformen!»

Lástima grande que nada de esto haya pasado. Flojos artículos de D. Gabino nos hemos perdido; acaso hemos perdido también alguna revista de Selgas acerca del asunto, tal vez uno ó dos discursos planideros de Aparisi y Guijarro y ¿quién sabe? quizás hasta... alguna poesía de Cañete.

Nunca podré consolarme de tan irreparable pérdida.

Por fortuna—que no todas han de ser desgracias—encuentro en los periódicos que el Congreso mejicano acaba de abolir la pena de muerte: ved ahí por dónde ya tienen nuestros beatísimos neos en qué lucirse.

Y vaya si se lucirán. Pues qué, ¿no hay sino declarar abolida la pena de muerte, así, de un modo radical y sin excepcion alguna? Seguro estoy de que no han de faltar escritores muy cristianos por supuesto y muy caritativos por énde, que pongan el grito en el cielo censurando esta medida anti-política, anti-racional y anti-religiosa.

Pues qué, ¿no ha de ser cierto aquello de «Quien á hierro mata á hierro muere?» ¿Hemos de renegar de la verdad que encierran las palabras de «Ojo por ojo, diente por diente?» ¿Pondremos en olvido aquel refran que nos enseñaron nuestros sabios predecesores «Quien tal hizo que tal pague?» La pena de muerte es una necesidad social; sin ella ni hay nación segura, ni gobierno estable, ni orden posible; y siendo esto así, como lo es, que si no lo fuera no lo predicarían los neos, ya vereis qué pronto llueven anatemas sobre la última decision del Congreso mejicano.

Mientras el Senado en Washington se niega á declarar culpable á Jhonson, en la Cámara de los Comunes de Inglaterra se piensa en presentar un voto de censura contra el gabinete. La verdad es que de esta manera no se comprende que pueda existir cosa con cosa en un Estado. ¿Qué aberración! Aquí el jefe del Estado obligado á contestar á sus subditos; allí el gabinete amenazado por votos de censura inconvenientes; ¿dónde vamos á parar?

En Lisboa, por el contrario, se ha presentado un voto de confianza y ha sido admitido por 98 votos contra 8. Esto ya es distinto, y los diputados portugueses han merecido bien de la patria.

También nuestros senadores han aprobado un voto de confianza al gabinete presidido por el Sr. Gonzalez Brabo.

Habia quien creyese que la votacion no podria verificarse, fundado en que las últimas sesiones habian estado poco concurridas; crasísimo error: los señores senadores han cumplido con su noble y elevada mision asistiendo oportunamente á dar un voto favorable ó adverso en cuestion de tal importancia.

Yo no asistí á él, lo cual nada tiene de extraño.

De manera, que prescindiendo de lo que por ahí se ha dicho de su animacion, sólo he podido conocer que la hubo, en efecto, por los anuncios que han llenado ayer y anteayer la cuarta plana del Diario de Avisos y de La Correspondencia.

Como muestra de este género de literatura de circunstancias, reproduzco parte de uno de dichos anuncios.

«El caballero que por equivocacion se abrigara anteañoche al salir del baile de Palacio con un gaban de castor color verde oscuro, mezclilla dorada y de motas como de pilot, que pertenece á un amigo nuestro, que quedó sin abrigarse, puede enviar aquella prenda á nuestra redaccion, donde su dueño la recogerá agradecido y dará en cambio otro gaban bastante usado, de castor, color castaño oscuro, forro de seda y lana, botones de ballena, y que no le pertenece.»

APUNTES DE UN CASTELLANO VIEJO

que ha venido á las fiestas de Madrid aprovechando la rebaja del ferro-carril.

Más de 40,000 personas, segun los calculistas, han entrado en Madrid estos dias.

La romería de San Isidro ha brindado á las empresas de ferro-carriles ocasion de hacer una rebaja. ¡Una rebaja y una romería! No le digo á Vd. más. Pero si quiero añadir, porque el caso lo merece, dos corridas de toros, que no es floja añadidura.

Yo me alegro que el pueblo soberano se divierta, y que corra el dinero, y que viva la Pepa.

Suponiendo que cada persona haya gastado en Madrid, una con otra, ocho duros, resultan seis millones y medio, que han quedado por aquí deseando ocasion de lucirse.

Como es natural, la plaza de toros se ha llevado la mejor parte. Dos corridas ha dado, y no de toros, sino de bolsillos. Ahora sí que pueda decirse:—¡Qué barbaridad de gente!

Entre estos apreciables españoles que han venido á echar una cana á orillas del Manzanaras, está un amigo mio, maestro veterinario de un pueblo de la provincia de Salamanca.

Al despedirse de mí para volver á su tierra me entregó su libro de Memorias, para que le diera un repaso y le hiciese las observaciones que yo juzgara convenientes.

De este libro extracto algunas páginas, con las notas que le puse al pié para que el curioso lector se forme una idea de la idea que se formó de Madrid el veterinario.

No olvideis que estas notas son muy ligeras, y están escritas con lápiz y con muy mala ortografía. Dicen así:

«Visitar á D. Gumersindo Lecambra, Oso, 8, 4.º, y pedirle los tres duros que le debe al cirujano hace seis años.

Fuí diez veces y no lo encontré nunca.»

Nota de GIL BLAS. ¡Inocent! Un madrileño no abandona jamás la senda del deber.

«Visitar á D. Pablo Herrer, de parte del tío Conejo, y preguntarle cuántas cargas de garbanzos quiere.

Me ha contestado que las quiere todas.»

¡Yo lo creo! ¿Por qué no le has preguntado si quiere pagarlas?

«Visitar á la hija del señor escribano que vive calle de Barrio Nuevo, casa frente á la fábrica de Gaseosas, y ver cómo vive.»

Vive bien, y que le diga á su padre que viviria mejor si no la hubiera plantado el hijo de un almacenista de papel de la Concepcion Gerónima, por encontrarla hablando con un aprendiz de torero.»

Nota. El escribano puede estar seguro que su hija sigue la tradicion del padre.

«Ver la Puerta del Sol y tomar el ómnibus para San Isidro.

No he visto la puerta, pero he tomado el sol.»

Nota. Y el ómnibus, hombre.

«Comprar un revolver para el hijo de doña Blasa, que como vá todas las noches á hablar por el corral con la hija del alcalde, quiere ir armado por un si acaso.

Me ha costado diez duros, dos más de lo que me habian encargado. Es verdad que, segun me dijo el que me lo vendió, este es americano puro.»

Nota. Para ser americano es barato, para ser de aquí es caro.

«Entregar veinte reales á Francisca Gonzalez, que vive en Chamberí, ignora la calle, de parte de su hermana Braulia.

No tuve necesidad de buscarla, ella vino á la posada á por el duro.»

Nota. ¡Naturalmente!

PRECIO EN PROVINCIAS

«Ver el Museo de pinturas.
Lo vi el domingo. ¡Uf, qué calor! Hay muchos cuadros y unos salones muy grandes. En fin, ello es que ya no me he de morir sin haberlo visto.»
NOTA. Más te hubieras divertido viendo la horchatería de la Carrera de San Gerónimo.

«Entrar á comprar un chaleco en la tienda de Cumberland, Muñoz y Mexía.
¡Qué cosas inventa el lujo!
Esta tienda es más grande que la iglesia de mi pueblo. Ver la Plaza Mayor y el caballo preñado.
Ver los toros: 24 rs. me costó el billete; pero bien empleados, porque he visto al Gordito poner banderillas dando el quiebro en la silla.»
NOTA. Quien te dió el quiebro ese día fué la empresa.

Los demás apuntes de la cartera del veterinario son por el estilo. Si una romería y una corrida de toros traen á Madrid tanta gente, ¿qué no traería una corrida de neos?
Se despoblaria media España por verlos correr.

MELODÍAS BUFAS.

El teatro del Recreo y la Scala de Milan; en los dos se representa y la semejanza está, en que en este un castellano no entiende ni la mitad, y un andaluz en el otro lo huele desde el portal.

La Sierra de Guadarrama y el cerrillo de San Blas; ambos dominan la corte que no es poco dominar, y pueden ver y aun han visto lo que ustedes no verán.

M. DEL PALACIO.

SURIPANTIASIS.

Portugueses y españoles.

un momento oportuno, y al salir el coro de señoras (vamos al decir) de los *Infiernos de Madrid* (ó de Portugal, para el caso) se arma la *pateadura* más estrepitosa que han presenciado los mortales.

Los españoles que están en el teatro, dicen, y tienen razón:

—¿Pero señor, á qué viene eso? ¿Por qué se insulta á una mujer, y á una mujer española? ¿Y por qué de esta manera? Verá usted cómo se va á armar aquí una culebra que va á temblar la caridad. ¡A ver, vecino, saque usted la navaja que vamos á *mechar* aquí á esta gente!

Y no le digo á Vd. más.
Hubo gritos, peleas, y su poquito de cachetina por si acaso.

No sé quién salió peor librado, si ellos ó nosotros, porque á nadie pretendo quitar valor ni aumentárselo, porque al fin y al cabo en todas las naciones hay valientes y cobardes, pero lo que sí puedo asegurar es que los españoles no fueron echados del teatro.

Conste así, y quédese aquí la cuestion, que por otra parte, no tiene importancia ni hay por qué dársela.

Y Dios guarde á Vd. muchos años.
Hasta aquí el corresponsal.

GIL BLAS tiene hoy una verdadera satisfacción. Y cree que todo lo que ha pasado no ha sido más que una cuestioncilla de bastidores.

Un ligero ataque de *suripantiasis aguda*.
Enfermedad propia de un país en que al sorbete se le llama *nieve manufacturada*.

Diccionario de GIL BLAS.

INDIGESTA.—Adjetivo que se aplica á la mujer que hemos amado y á la literatura nea.

IMPORTUNAR.—Verbo que los ingleses conocen á la perfección.

IMPREVISION.—La disculpa de la torpeza.

INGENIO.—Una máquina de cuyo uso se suelen aprovechar los hombres para destruir á su prójimo.

IMAN.—En estos tiempos, un panecillo.

INDICE.—El faro de los libros.

INOCENTE.—Sustantivo que solemos aplicar á la mujer que amamos, aunque tenga más malicia que un soldado de caballería.

INSTRUCCION.—Un rio donde lavamos la ropa interior.

IRRISION.—Efecto que me hace la predicacion de *La Constancia*.

IMPUDENCIA.—La desvergüenza del pudor.

INTERROGACION.—El juez de la ortografía.

J.

JAQUECA.—Un amigo enamorado contando sus cuitas, ó un veterano sus campañas.

JARABE.—El mimo de la alopatía.

JAULA.—Gabinete de recibo de los locos y el porvenir de muchos que pasan por cuerdos.

JUEGO.—¡La sota en puerta!

JELATINA.—El *post-scriptum* de las comidas de fonda.

JURAMENTO.—Palabra de embustero.

JORNAL.—El sudor del pobre.

JOVIALIDAD.—La careta de la melancolía.

JOTA.—La letra más alegre del alfabeto, y única que se canta y se baila.

JEREZ.—El peleon de los bebedores que no pelean.

K.

KEPIS.—El terror de los neos.

CABOS SUELTOS

En el teatro de la Opera cómica de Paris se ha estrenado *La Penitente*, que vale bien poco.

La España ha dado á Francisco II el título de rey de Nápoles.

Y perdonen Vds. el modo de señalar. He colocado antes á los portugueses, porque yo soy muy fino.

Ahora vamos á hablar de la cosa.

La cosa es, que los periódicos han dicho (me parece que han hecho mal) que en Portugal habia habido escándalos en el teatro *Dos bufos madrileños*, y que los españoles que allí habia, fueron echados del teatro.

GIL BLAS que leyó esto, pegó un salto hácia atrás, como si le hubiera mordido un perro.

—¡Canastos! (dijo GIL BLAS) ¿con que han echado á los españoles?

Y dijo en seguida:

—No puede ser.

Porque GIL BLAS es más español que Riego y... no le gustan á él ciertas cosas, vamos.

Eso de que hubiera habido palos (lo periódicos dijeron que habia habido leña) y que los españoles hubieran salido con las manos en la cabeza... perdoneme el finchadísimo pueblo portugués, pero no lo puedo creer, ¡qué demonio!

Pues señor, á pesar de que los periódicos daban la noticia sin comentarios, lo cual me pareció tambien rematadamente mal, porque para quedar con cara de... pastel, siempre hay tiempo, la cosa es grave.

GIL BLAS se decidió á escribir á Lisboa.

Tiene allí un amigo, y este amigo es gran aficionado al teatro.

«Hombre, hágame Vd. el favor de decirme cuántos cadáveres de españoles hay por esas calles á estas horas, que me interesa.»

Y contestó el amigo:

«¿Qué es eso de cadáveres? ¿Está Vd. malo?»

Nueva carta:

«No señor, no estoy malo; pero como dice un periódico que por ahí nos dan de palos, quisiera yo saber cuántos nos han dado nosotros á ellos.»

Y esta vez, el corresponsal, quemado sin duda, escribió una carta detallada.

Decía lo siguiente:

«Querido amigo: Ahora que ya he comprendido lo que queria Vd. decirme, voy á explicarle á Vd. lo que aquí pasa.

Ya sabe Vd. que apenas llegaron los Bufos, tuvieron un buen abono, gustaron al público, y fueron *defendiendo bien su negocio*, como se dice ahora.

Una sola falta encontraban los buenos de los portugueses. La falta de algunos palmos más de pantorrillas.

En Madrid habia algunas gentes timoratas que se alarmaban de ver á las *suripantas* vestidas de corto, y creian que mientras ellas no se bajasen la túnica no se bajaría el pan.

En Lisboa dicen que estas chicas están por civilizar, porque no saben dar valor á sus pantorrillas.

Tal es la diferencia de países y de recatos.

Pues señor, en tal estado las cosas, sucede que un portugués conquistador y galante, se enamora de una *suripanta*.

Ya estoy figurándome oírle á Vd. ¿Quién es ella? Yo no diré el nombre. ¿Qué importa el nombre? Una *suripanta*, y basta por hoy.

Pues señor, esta jóven inesperta, indomable como una espartana, y fiel á su amante (dicen que tiene amante) fiel, digo, como un perro de aguas, resiste el ataque (en el sentido honesto de la palabra) del amador tenaz y persistente.

—Tu amor, ó el escándalo! dice él.

—Pues escandaliza, hijo, anda, dice ella, que lo que es yo no me peino para portugueses.

Figúrese Vd. la desesperacion del amante. Quiere vencerla por el interés y le ofrece veinte ó treinta mil reis...

No alarmarse; ya sabe Vd. que eso es cosa de cinco reales, ochavo más ó menos.

No consigue nada.
Entonces fragua su plan, dicta sus órdenes, aguarda

VIII. Como es natural, la noticia de los toros se ha llevado al mejor parte. Los corrales de Madrid, y no de toros, sino de bufos. Ahora, ¿qué decir?—Que habrán de venir á obediencia de los bufos que han venido á obediencia de los bufos.

PARALELOS.

Dice *La Correspondencia* y al decirlo lo sabrá,

que un sugeto que no cita piensa en breve publicar.

Paralelos militares, un libro de actualidad.

Y añade á renglón seguido que están terminados ya los de Serrano y Pezuela,

de Calonge y San Roman, de Córdoba y de Lersundi y yo no sé cuántos más.

Aunque escribir *Paralelos* tiene mucho que pensar,

me ha parecido la idea tan nueva y original,

que voy á ponerla en planta si bien por distinta faz,

pues *Paralelos paisanos* los míos se llamarán.

Cúchares y Villoslada; aunque en fecha hay variedad,

á la navarra capean los dos con primor igual;

son tambien los dos morenos, graciosos en el hablar,

y hasta se llaman Franciscos, no pidan ustedes más.

Dante y Gonzalez Estrada; ambos la mano se dan;

el uno pintó el infierno y el otro le pasó acá;

los dos de su injusta patria tuvieron que renegar,

y pasaron de sesenta que es una bonita edad.

El aguador de mi casa y Catalina el galán;

por más que en cuestion de fuerza mi Farruco vencerá,

tienen los dos una cosa paralela hasta no más,

y es que doblan la cintura en cuanto rompen á andar,

y hablan como los muchachos que es aprisa, mucho y mal.

Un título muy tronado y un usurero con frac;

viven en el mismo pueblo, no conocen ni la cá,

no fueron nunca á la escuela ni dieron á un pobre un pan;

este á aquel prestó dinero y le comió el capital,

pero el mayor parecido que se les puede encontrar es el odio con que á entrambos distingue la vecindad.



En la situación de Theodoros.

D. Mariano Ayuso ha dado á luz un libro interesante bajo el punto de vista jurídico.
 Se titula *Manual de práctica criminal*, y escusamos añadir que será de suma utilidad para todas las personas dedicadas á la carrera del foro.
 Cuesta 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Eduardo hacia el amor á Juana.
 La madre de Juana descubrió que Eduardo era casado. Lágrimas de la niña que ya parece que amaba á Eduardo.
 En esta situación las cosas, Juana y su mamá bajan al Prado y se tropiezan con Eduardo que iba con un amigo.
 Juanita dirige una mirada...
 —¿Qué es eso? la dice la mamá; ¿no te he dicho que ni siquiera le has de mirar? ¡Es un hombre casado!
 —¡Pero, mamá, su amigo quizá sea soltero!
 ¡Qué inocencia la de Juanita!

Nuestro querido amigo D. Pedro M. Barrera ha publicado en un lindo volumen sus composiciones poéticas. No teniendo por hoy espacio ni tiempo para hablar de ellas con la detención que se merecen, nos limitamos á insertar aquí una, la más corta, para que nuestros lectores juzguen:

ROCÍO.

(En un álbum.)
 Sobre un verjel, de flores esmaltado,
 dos gotas de rocío vertió el cielo;
 una cayó en el cáliz nacarado
 de virgen azucena,
 y la segunda se perdió en el suelo
 entre los granos de menuda arena.
 La primera en diamante trocó el frío;
 la segunda fué lodo en un instante.
 A la mujer, cual gota de rocío
 que arroja Dios al mundo,
 la flor de la virtud cambia en diamante
 y el arenal del vicio en lodo inmundo.

El lujo de las mujeres se parece á una sociedad anónima, cuyo capital es la tontería del hombre.
 Ahora bien, siendo el hombre el banquero del vicio, ¿por qué se queja de la bancarota?

En un *belen* de la calle de Barrio Nuevo, he leído entre otros rótulos muy curiosos, el siguiente:
Lanilla filantrópica. ¿A que el inventor de la tal filantropía es un académico? ¿Quién sabe si será neo? Y bien pudiera ser ambas cosas al mismo tiempo.

Parece que han empezado á usarse en París los sombreros luminosos.
 Según nuestras noticias, la empresa del gas de Madrid está muy contenta con este descubrimiento.
 Figúrese Vd. las economías que la esperan sobre las que ya se ha tomado.

En Inglaterra sigue ganando impopularidad el ministro Disraeli.
 Se empeña en no dar á Irlanda libertad religiosa, y la opinión está en contra de él, lo mismo que el Parlamento.
 Así tuviera yo segura la desaparición de los neos como la del ministerio Disraeli.

La Regeneracion publicaba en su número del sábado un artículo de tres columnas, escrito en latin. ¡Qué atrocidad!
 El artículo empezaba así: ¡Europa! ¡Europa! ¡Vae tibi! ¡Vae tibi! ¿Cui comparabo te olim tam felix? Y por el mismo estilo continuaba hasta llenar las tres columnas: no faltará algun aficionado al idioma del Lacio que conteste al artículo extraño. Si esto sucede podría principiar así la contestación:
 ¡Stupidus! ¡Stupidus! super totam stupiditatem, quando quidem tu per istum caminum sequas, tempore brevi, cum caput dabis in pesebre.

En el Senado francés va á darse principio á la discusión sobre el materialismo en la enseñanza superior.
 Es una cuestion que va á debatirse entre la ciencia oficial, ó antigua, y la ciencia moderna.

Las exposiciones universales en que habia niñas para expender los géneros parece que no han obtenido buen resultado.
 He oido asegurar que una casa inglesa se ha encargado de liquidar definitivamente las existencias de dichas exposiciones.
 Lo siento por el dueño, y por las niñas, y por la casa inglesa.
 Y á pesar de todo, la idea de los dependientes del sexo bello era una buena idea.

Quedan ya pocos ejemplares del divertido libro de Eusebio Blasco titulado *El amor y otros excesos*.
 ¡Es claro! ¡Por una peseta, quién no quiere libro?
 ¡Acaben Vds. con la edicion, valientes!
 Los pedidos de provincias pueden dirigirse á la redaccion del GIL BLAS, incluyendo el importe en libranzas ó sellos.
 En Madrid hay ejemplares en la librería de Escribano, calle del Príncipe.

Los bufos van á trabajar en Oporto.
 ¿Serán oportunos los condenados?

En el teatro de verano, circo de Paul, van á representar dentro de poco una zarzuela titulada: ¡¡Dos millones!!
 Dígole á Vd. que la zarzuela podrá ser muy mala, pero lo que es el título no puede ser más agradable.
 ¿Cuánto va que hasta los mismos neos, neos y todo, la encuentran de su gusto?

